

EL SIGLO

Diario de la mañana

FUNDADO EN EL AÑO 1863

Estados Unidos
y el Uruguay

Cuando se afirma que la vieja Constitución de 1830, cuna de nuestras libertades y derechos públicos, tomó como ejemplo la célebre Carta de Filadelfia de 1787, apenas si se menciona uno de los tantos vínculos que desde el tiempo atrás han unido en la historia y en el concierto de las naciones libres a los Estados Unidos de Norte América y al Uruguay.

Antes que el país fuese independiente, en la época preteritorial colonial en la que recién dibujáronse los primeros perfiles de las nacionalidades rioplatenses, ya los registros de la Aduana de Montevideo señalaban los fuertes envíos de cargamentos americanos, y los buques salidos de nuestro puerto subían al Atlántico para llevar a los Estados Unidos los frutos de las cosechas y de la incipiente industria local. Después, América del Norte ya aparecía íntimamente vinculada a los sucesos de las guerras de emancipación. Deseo de Artigas que impulsó la redacción de las "Instrucciones de 1812" código máximo de los principios liberales en esta parte del Continente, tuvo muy cerca aquella de Washington y que fueron leídas favorita en sus oídos del General de Guerra los artículos constitucionales de Madison, Jay y Hamilton. No de otro modo pudo entenderse, en realidad, la efervescencia de Artigas en 1817, cuando no exhibe a Artigas distinguiéndose a Monroe en 1817, por intermedio del cónsul Lloyd Hays, para presentarle al futuro presidente sus sentimientos de admiración y de respeto.

Verdad es que en esta época primera de nuestra organización política los dos pueblos aparecen íntimamente unidos en el ideal americano y en los Estados Unidos inicia aquella delegación de Rodney y Graham para acelerar la independencia de estos países, el nombre del fundador de la nacionalidad uruguaya es aclamado en Washington, llegándose a decir en sesión plena del Congreso que el único representante de la América del Sur en la Plata, el bravo y caballeroso republicano general Artigas: the brave and valiant republican general Artigas.

Los años pasan rápidos y a los que marcan el período épico de nuestras grandes guerras de libertad, le suceden otros no menos heroicos, los que señalan épocas de la consolidación nacional.

En tiempos, bravos, tempestuosos en que a los azares de las contiendas internas se sucedían a menudo conflictos insólitos de carácter internacional. Estados Unidos que ha sido uno de los primeros países en reconocer nuestra independencia, aparece constantemente en la escena de los sucesos y la acción de sus agentes diplomáticos, M. Hamilton en 1842 y Richard H. Gayle en 1858, es fecunda en resultados favorables para la tranquilidad y el progreso de la república.

Así pudo intensificarse el comercio del Uruguay con la América del Norte y de estadísticas comparativas de los años de 1868 a 1872, acusa, al decir de uno de nuestros primeros economistas, Adolfo Vaillant, un aumento en el valor del 84 por ciento, calculándose las exportaciones en aquel año en una cifra aproximada de cuatro millones de pesos.

Pero no serían éstos, sin duda, los únicos factores que tantas veces han hecho de nuestro pueblo un entusiasta admirador de la gran república del Norte. Junto con las tradiciones gloriosas de la independencia; al lado de las corrientes de simpatía llevadas continuamente en el intercambio comercial sin que una sombra de diferencia halla enabarrado alguna vez una relación internacional, debemos reconocer también en los Estados Unidos, la nación inspiradora de nuestra regeneración social. José Pedro Varela, reformador de una educación pública en el Uruguay, y cuyo nombre es reverenciado por cada uno de los niños que concurren a las escuelas del país, llevó a cabo la magna obra tocando el modelo vivo de la educación americana. Fue allí fuertemente impresionado con la idea pública que el Uruguay, Webster y Harter, donde comenzó el pensamiento que habría de traducirse para el país en una de las transformaciones más intensas en sus resultados prácticos, renovando así y modificando fundamentalmente el espíritu social.

No hace, pues, ahora, ningún esfuerzo en sus sentimientos al acercarse el pueblo uruguayo al fin con su simpatía la visita tan grata del enviado americano Mr. Colby.

Semejantes demostraciones fueron tributadas años atrás a Roosevelt y a Wilson, y al presente a Caperton, en plena guerra europea fijó la estación de su escuadra en nuestras aguas y fueron, él y sus videntes marinos, huéspedes inolvidables durante muchos meses en Montevideo.

Hay, en verdad, una compensación común de intereses e idealidades entre los dos pueblos, y los sucesos que hoy tributa el país al ilustre embajador Mr. Colby, no son sino el resultado de muchas causas y factores que a través del proceso histórico de nuestra formación social, han afirmado como caracteres indelibles la simpatía y el respeto por los principios siempre sustentados por la gran democracia del Norte.

La estada de la Embajada Norte-Americana

Recepción en el Senado—Discursos pronunciados

El banquete de anoche en la Casa de Gobierno

Otros actos en honor de los ilustres huéspedes

Como lo anunciamos en nuestra edición del martes, Mr. Colby y los miembros de la Embajada de Norte América fueron recibidos ayer en sesión solemne por el Senado de la República.

ALLEGADA DE LA EMBAJADA
A las 11 y 20 de la mañana llegaron al Senado Mr. Colby y demás miembros de la comitiva y el ministro Mr. Jofre. Iban también, los ministros del Interior, doctor Terrero, de Relaciones doctor Buero, de Instrucción Pública, doctor Mezaera, de Guerra y Marina general Buquet, el secretario de Mr. Colby, señor Nogueira y los militares ayudantes de los embajadores.

Mr. Colby fue recibido por el doctor Espalter, con quien después de breves instantes, como asimismo el subsecretario Mr. Sherwell, siendo presentado de inmediato a los señores senadores presentes.

LA SESION ESPECIAL
A las 11 y 35 el Presidente doctor Espalter llamó a sala. Actuaban de secretarios los señores Magariños Solsona y U. Ramo Guerra.

Seguidamente, penetraron al recinto los ministros del P. Ejecutivo y los señores Gallina (A), Ramasso (A), Canessa, Magariños Solsona, Naranco, Iglesias, Aguilera y Escobar, Jiménez de Aréchaga, Mendivil y Saldaña. Abierto el acto, el señor Presidente expresa que encontrándose en sus antecámaras Mr. Colby y sus acompañantes, se iba a invitar a que pasara al recinto. Para el efecto designó al secretario señor Guerra.

Instantes después hacia su entrada en el salón de sesiones Mr. Colby, acompañado del ministro Buero, secretario señor Nogueira, el señor Guerra y los miembros de la embajada. El embajador y acompañantes ocuparon la extrema derecha del salón, estando reservada la izquierda para los senadores.

Mr. Colby al entrar al salón hizo un saludo general a los senadores, dirigiéndose luego a su asiento.

Los militares uruguayos que agasajaron a la embajada, ocuparon asientos en la barra especial.

DISCURSO DEL DR. ESPALTER
El Presidente del Senado improvisó luego las siguientes palabras que fueron tomadas taquígraficamente.

Señor ministro: Vuestra presencia aquí en nuestro recinto, la invitación que se os ha hecho para asistir a una sesión destinada exclusivamente a recibirlos y saludarlos, primera invitación que se haya hecho nunca, dice más que todas las palabras que consideramos dignos a vuestro país y a vuestra democracia de todos los homenajes, y digno también de ellos al personaje que representáis personalmente en este acto, a quien le ha tocado presidir una de las épocas más difíciles de la historia; que la preside todavía y seguirá presidiéndola porque sus ideales y aspiraciones se identifican con los de esa democracia tan fuerte y tan pródiga como el pecho de tierra que se abre y se extiende entre los dos océanos, que parece formar vuestro territorio en el continente de América.

El mundo os debe la primera Constitución política de la democracia moderna, la primera Constitución verdaderamente republicana. Hace un siglo, hace más de un siglo Lafayette, en representación de todos los hombres libres del viejo mundo, os llevó su abnegación y su espada para la conquista de vuestra independencia y vosotros le disteis, también en los Estados Unidos, la nación inspiradora de nuestra regeneración social. José Pedro Varela, reformador de una educación pública en el Uruguay, y cuyo nombre es reverenciado por cada uno de los niños que concurren a las escuelas del país, llevó a cabo la magna obra tocando el modelo vivo de la educación americana. Fue allí fuertemente impresionado con la idea pública que el Uruguay, Webster y Harter, donde comenzó el pensamiento que habría de traducirse para el país en una de las transformaciones más intensas en sus resultados prácticos, renovando así y modificando fundamentalmente el espíritu social.

No hace, pues, ahora, ningún esfuerzo en sus sentimientos al acercarse el pueblo uruguayo al fin con su simpatía la visita tan grata del enviado americano Mr. Colby.

Semejantes demostraciones fueron tributadas años atrás a Roosevelt y a Wilson, y al presente a Caperton, en plena guerra europea fijó la estación de su escuadra en nuestras aguas y fueron, él y sus videntes marinos, huéspedes inolvidables durante muchos meses en Montevideo.

Hay, en verdad, una compensación común de intereses e idealidades entre los dos pueblos, y los sucesos que hoy tributa el país al ilustre embajador Mr. Colby, no son sino el resultado de muchas causas y factores que a través del proceso histórico de nuestra formación social, han afirmado como caracteres indelibles la simpatía y el respeto por los principios siempre sustentados por la gran democracia del Norte.

Como lo anunciamos en nuestra edición del martes, Mr. Colby y los miembros de la Embajada de Norte América fueron recibidos ayer en sesión solemne por el Senado de la República.

ALLEGADA DE LA EMBAJADA
A las 11 y 20 de la mañana llegaron al Senado Mr. Colby y demás miembros de la comitiva y el ministro Mr. Jofre. Iban también, los ministros del Interior, doctor Terrero, de Relaciones doctor Buero, de Instrucción Pública, doctor Mezaera, de Guerra y Marina general Buquet, el secretario de Mr. Colby, señor Nogueira y los militares ayudantes de los embajadores.

Mr. Colby fue recibido por el doctor Espalter, con quien después de breves instantes, como asimismo el subsecretario Mr. Sherwell, siendo presentado de inmediato a los señores senadores presentes.

LA SESION ESPECIAL
A las 11 y 35 el Presidente doctor Espalter llamó a sala. Actuaban de secretarios los señores Magariños Solsona y U. Ramo Guerra.

Seguidamente, penetraron al recinto los ministros del P. Ejecutivo y los señores Gallina (A), Ramasso (A), Canessa, Magariños Solsona, Naranco, Iglesias, Aguilera y Escobar, Jiménez de Aréchaga, Mendivil y Saldaña. Abierto el acto, el señor Presidente expresa que encontrándose en sus antecámaras Mr. Colby y sus acompañantes, se iba a invitar a que pasara al recinto. Para el efecto designó al secretario señor Guerra.

Instantes después hacia su entrada en el salón de sesiones Mr. Colby, acompañado del ministro Buero, secretario señor Nogueira, el señor Guerra y los miembros de la embajada. El embajador y acompañantes ocuparon la extrema derecha del salón, estando reservada la izquierda para los senadores.

Mr. Colby al entrar al salón hizo un saludo general a los senadores, dirigiéndose luego a su asiento.

Los militares uruguayos que agasajaron a la embajada, ocuparon asientos en la barra especial.

DISCURSO DEL DR. ESPALTER
El Presidente del Senado improvisó luego las siguientes palabras que fueron tomadas taquígraficamente.

Señor ministro: Vuestra presencia aquí en nuestro recinto, la invitación que se os ha hecho para asistir a una sesión destinada exclusivamente a recibirlos y saludarlos, primera invitación que se haya hecho nunca, dice más que todas las palabras que consideramos dignos a vuestro país y a vuestra democracia de todos los homenajes, y digno también de ellos al personaje que representáis personalmente en este acto, a quien le ha tocado presidir una de las épocas más difíciles de la historia; que la preside todavía y seguirá presidiéndola porque sus ideales y aspiraciones se identifican con los de esa democracia tan fuerte y tan pródiga como el pecho de tierra que se abre y se extiende entre los dos océanos, que parece formar vuestro territorio en el continente de América.

El mundo os debe la primera Constitución política de la democracia moderna, la primera Constitución verdaderamente republicana. Hace un siglo, hace más de un siglo Lafayette, en representación de todos los hombres libres del viejo mundo, os llevó su abnegación y su espada para la conquista de vuestra independencia y vosotros le disteis, también en los Estados Unidos, la nación inspiradora de nuestra regeneración social. José Pedro Varela, reformador de una educación pública en el Uruguay, y cuyo nombre es reverenciado por cada uno de los niños que concurren a las escuelas del país, llevó a cabo la magna obra tocando el modelo vivo de la educación americana. Fue allí fuertemente impresionado con la idea pública que el Uruguay, Webster y Harter, donde comenzó el pensamiento que habría de traducirse para el país en una de las transformaciones más intensas en sus resultados prácticos, renovando así y modificando fundamentalmente el espíritu social.

No hace, pues, ahora, ningún esfuerzo en sus sentimientos al acercarse el pueblo uruguayo al fin con su simpatía la visita tan grata del enviado americano Mr. Colby.

Semejantes demostraciones fueron tributadas años atrás a Roosevelt y a Wilson, y al presente a Caperton, en plena guerra europea fijó la estación de su escuadra en nuestras aguas y fueron, él y sus videntes marinos, huéspedes inolvidables durante muchos meses en Montevideo.

Hay, en verdad, una compensación común de intereses e idealidades entre los dos pueblos, y los sucesos que hoy tributa el país al ilustre embajador Mr. Colby, no son sino el resultado de muchas causas y factores que a través del proceso histórico de nuestra formación social, han afirmado como caracteres indelibles la simpatía y el respeto por los principios siempre sustentados por la gran democracia del Norte.

Como lo anunciamos en nuestra edición del martes, Mr. Colby y los miembros de la Embajada de Norte América fueron recibidos ayer en sesión solemne por el Senado de la República.

ALLEGADA DE LA EMBAJADA
A las 11 y 20 de la mañana llegaron al Senado Mr. Colby y demás miembros de la comitiva y el ministro Mr. Jofre. Iban también, los ministros del Interior, doctor Terrero, de Relaciones doctor Buero, de Instrucción Pública, doctor Mezaera, de Guerra y Marina general Buquet, el secretario de Mr. Colby, señor Nogueira y los militares ayudantes de los embajadores.

Mr. Colby fue recibido por el doctor Espalter, con quien después de breves instantes, como asimismo el subsecretario Mr. Sherwell, siendo presentado de inmediato a los señores senadores presentes.

LA SESION ESPECIAL
A las 11 y 35 el Presidente doctor Espalter llamó a sala. Actuaban de secretarios los señores Magariños Solsona y U. Ramo Guerra.

Seguidamente, penetraron al recinto los ministros del P. Ejecutivo y los señores Gallina (A), Ramasso (A), Canessa, Magariños Solsona, Naranco, Iglesias, Aguilera y Escobar, Jiménez de Aréchaga, Mendivil y Saldaña. Abierto el acto, el señor Presidente expresa que encontrándose en sus antecámaras Mr. Colby y sus acompañantes, se iba a invitar a que pasara al recinto. Para el efecto designó al secretario señor Guerra.

Instantes después hacia su entrada en el salón de sesiones Mr. Colby, acompañado del ministro Buero, secretario señor Nogueira, el señor Guerra y los miembros de la embajada. El embajador y acompañantes ocuparon la extrema derecha del salón, estando reservada la izquierda para los senadores.

Mr. Colby al entrar al salón hizo un saludo general a los senadores, dirigiéndose luego a su asiento.

Los militares uruguayos que agasajaron a la embajada, ocuparon asientos en la barra especial.

DISCURSO DEL DR. ESPALTER
El Presidente del Senado improvisó luego las siguientes palabras que fueron tomadas taquígraficamente.

Señor ministro: Vuestra presencia aquí en nuestro recinto, la invitación que se os ha hecho para asistir a una sesión destinada exclusivamente a recibirlos y saludarlos, primera invitación que se haya hecho nunca, dice más que todas las palabras que consideramos dignos a vuestro país y a vuestra democracia de todos los homenajes, y digno también de ellos al personaje que representáis personalmente en este acto, a quien le ha tocado presidir una de las épocas más difíciles de la historia; que la preside todavía y seguirá presidiéndola porque sus ideales y aspiraciones se identifican con los de esa democracia tan fuerte y tan pródiga como el pecho de tierra que se abre y se extiende entre los dos océanos, que parece formar vuestro territorio en el continente de América.

El mundo os debe la primera Constitución política de la democracia moderna, la primera Constitución verdaderamente republicana. Hace un siglo, hace más de un siglo Lafayette, en representación de todos los hombres libres del viejo mundo, os llevó su abnegación y su espada para la conquista de vuestra independencia y vosotros le disteis, también en los Estados Unidos, la nación inspiradora de nuestra regeneración social. José Pedro Varela, reformador de una educación pública en el Uruguay, y cuyo nombre es reverenciado por cada uno de los niños que concurren a las escuelas del país, llevó a cabo la magna obra tocando el modelo vivo de la educación americana. Fue allí fuertemente impresionado con la idea pública que el Uruguay, Webster y Harter, donde comenzó el pensamiento que habría de traducirse para el país en una de las transformaciones más intensas en sus resultados prácticos, renovando así y modificando fundamentalmente el espíritu social.

No hace, pues, ahora, ningún esfuerzo en sus sentimientos al acercarse el pueblo uruguayo al fin con su simpatía la visita tan grata del enviado americano Mr. Colby.

Semejantes demostraciones fueron tributadas años atrás a Roosevelt y a Wilson, y al presente a Caperton, en plena guerra europea fijó la estación de su escuadra en nuestras aguas y fueron, él y sus videntes marinos, huéspedes inolvidables durante muchos meses en Montevideo.

Hay, en verdad, una compensación común de intereses e idealidades entre los dos pueblos, y los sucesos que hoy tributa el país al ilustre embajador Mr. Colby, no son sino el resultado de muchas causas y factores que a través del proceso histórico de nuestra formación social, han afirmado como caracteres indelibles la simpatía y el respeto por los principios siempre sustentados por la gran democracia del Norte.

Y la solidaridad americana fue consagrada nuevamente con la adhesión a la justa causa del país hermano y amigo que supieron exteriorizar la mayoría de las naciones del continente y, al raíz de la ruptura de la neutralidad de los Estados Unidos en la gran guerra mundial, consagración a la que contribuyó nuestro país y en la que participó el Senado, cuando ejerciendo de consejo consultivo del gobierno en materia internacional, se apoyó la acción del presidente de la República, al expresar su solidaridad moral con la actitud asumida por el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos en dicha guerra, concurrendo por su parte a afirmar definitivamente el panamericanismo como principio regulador de su política exterior.

Aquellos sentimientos constituyen también el ideal de justicia internacional defendido con tanta gallardía por el Presidente Wilson, espíritu de una gran nación, empeñado en garantizar la paz, la libertad y la igualdad de los pueblos, que no siendo potencias militares, tienen no obstante como acervo, un coeficiente moral y nacional digno de todo respeto.

Y la política americana, relativa a las cuestiones puramente americanas, no es opuesta a la política mundial, como en el orden de relaciones, la asociación de las organizaciones aines, primera en el orden de su constitución y en su fundamento, no es contradictoria con la confederación de las mismas, que es su complemento.

Lo mismo pasa con las naciones, ligadas entre sí, aún sin pacto, ya por un interés o vínculo especial, más fuerte, político o comercial, ya por un concepto moral y de derecho efectivo, más general, que puede ser concurrente y que no es en todo caso incompatible con aquel. El pan-

América constituye un sentimiento de la primera categoría, la Asociación o Sociedad de las Naciones tiende a la otra finalidad.

Os ruego, señores, me acompañéis a brindar por la patria de Washington y de Lincoln, por el ilustre Presidente Wilson, por el Congreso Americano y por el Senado de los Estados Unidos, que tanto influyera en el desarrollo auspicio del verdadero sentimiento del panamericanismo, que hoy domina la política internacional del Continente, y por vos, señor Secretario de Estado, que tan elevado relieve dais a la visita al país con vuestra personalidad.

El Embajador Mr. Colby, respondió al discurso del doctor Mendivil, en frases cordiales para la confraternidad de Norte América y Uruguay, agradeciendo la deferencia del Senado, al obsequiarle con un almuerzo en su recinto.

EL EJERCITO Y LA ARMADA
El desfile de las fuerzas que le rinden honores, dió mérito a que Mr. Colby expresara sus más calurosas felicitaciones al jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de Artigas, que le sirvieron de escudo desde el momento que pisó la tierra uruguaya. Así mismo, Mr. Colby agradeció el honor de ser recibido por el jefe del Estado Mayor, general Da Costa, por la marcialidad y corrección de las tropas. El distinguido visitante particularizó la felicitación para el destacamento de los Banderos de

El gesto de D'Annunzio toca a su fin para bien de Italia
Fiume ha sido ocupada por las tropas regulares.--Colocación de minas debajo de edificios.--Las mujeres protegen a los legionarios.--El poeta renunció a toda su autoridad.--Intemperación en el Senado italiano aplazada.

La solución se haya otorgado mediante el derrocamiento de la autoridad de D'Annunzio. El derrocamiento de D'Annunzio está en consecuencia una pasión completamente libre.

El derrocamiento de D'Annunzio está en consecuencia una pasión completamente libre. El derrocamiento de D'Annunzio está en consecuencia una pasión completamente libre.

El derrocamiento de D'Annunzio está en consecuencia una pasión completamente libre. El derrocamiento de D'Annunzio está en consecuencia una pasión completamente libre.

El derrocamiento de D'Annunzio está en consecuencia una pasión completamente libre. El derrocamiento de D'Annunzio está en consecuencia una pasión completamente libre.

El derrocamiento de D'Annunzio está en consecuencia una pasión completamente libre. El derrocamiento de D'Annunzio está en consecuencia una pasión completamente libre.

El derrocamiento de D'Annunzio está en consecuencia una pasión completamente libre. El derrocamiento de D'Annunzio está en consecuencia una pasión completamente libre.

La cuestión de la Western Union Company
La cuestión de la Western Union Company. La cuestión de la Western Union Company.

Cocine con Gas y Economizará Tiempo y Dinero
El GAS ES ACTUALMENTE EL MAS BARATO DE LOS COMBUSTIBLES. Compañía del Gas y Dique Seco de Montevideo Ltd.

El carbón en Inglaterra
El carbón en Inglaterra. El carbón en Inglaterra.

El desarme de Alemania
El desarme de Alemania. El desarme de Alemania.

El desarme de Alemania
El desarme de Alemania. El desarme de Alemania.

El desarme de Alemania
El desarme de Alemania. El desarme de Alemania.

El desarme de Alemania
El desarme de Alemania. El desarme de Alemania.

Concurso ganadero
Concurso ganadero. Concurso ganadero.

Importante remate de lanas
Importante remate de lanas. Importante remate de lanas.

Tablada
Tablada. Tablada.

Tablada
Tablada. Tablada.

Tablada
Tablada. Tablada.

Tablada
Tablada. Tablada.

Tablada
Tablada. Tablada.

Los Notables Romney
Los Notables Romney. Los Notables Romney.

Los Notables Romney
Los Notables Romney. Los Notables Romney.

Los Notables Romney
Los Notables Romney. Los Notables Romney.

Los Notables Romney
Los Notables Romney. Los Notables Romney.

Los Notables Romney
Los Notables Romney. Los Notables Romney.

Los Notables Romney
Los Notables Romney. Los Notables Romney.

Los Notables Romney
Los Notables Romney. Los Notables Romney.

BANCOS

Se expenden billetes directos para Constantinopla, Beyrouth y demás puertos del Levante
Para todos datos dirigirse a la Agencia: 25 DE MAYO, 350 Esq. SOLIS

100